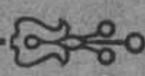


153

REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 15 céntimos

LA ECONÓMICA ✦

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

PARA CALZADO Y CUEROS

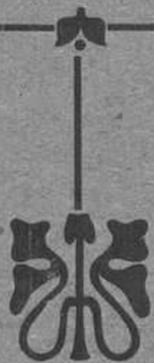
SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 centimos

Enfermos del estómago

é intestinos, tomad

siempre el



AGUA DE HOZNAYO



La mejor

agua de mesa

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

MARQUÉS DEL MÉRITO

Especialidad en Jerez y Cognacs

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despa
cho: San José, 25, Astillero (Santander).

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

„ En el resto de España, 2 „

„ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.

TELÉFONO 463

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Director: DON JOSÉ MONTERO

EL AMOR DE LOS AMORES

«El amor de los amores». Este es el título del último libro de Ricardo León, título de tierna y alta significación, capaz por sí solo de revelar á un poeta, si no le hubieran descubierto antes otros de tan noble prosapia como *Casta de Hidalgos* y *Comedia Sentimental*, y consagrado después como artista de ilustre rango los de *Alcalá de los Zegries* y *La Escuela de los Sofistas*.

La crítica ha recibido el nuevo libro de Ricardo León con unánime aplauso. Saludo en el autor de *El amor de los amores* á un continuador de las glorias literarias españolas, fuerte, robusto, castizo, mantenedor de la novela de buena ley, llamado á ser paladín de elevadas empresas. Enamorado de la historia patria, por las páginas de sus libros pasan grandezas fenecidas, empolvadas memorias, recuerdos desvanecidos, en desfile pintoresco y glorioso. Y su pluma prócer y señoril escribe siempre algo que prueba sus grandes amores por la Montaña, en cuya historia se ha deleitado gustosamente y en cuyos panoramas de montes y de mar descubrió en algún tiempo bellezas que no ha olvidado.

Los admiradores de Ricardo León, en la Montaña, cuantos de sus libros saben, saborearán con gusto unas páginas de *El amor de los amores*. Mientras que con la extensión que el libro merece escribimos nuestra modesta opinión sobre sus méritos, lean un capítulo de la última novela del notabilísimo escritor. Trata de amores y rondadores—así dice su autor—y es un bello episodio tierno y poético en que se han puesto ansias, sueños y anhelos en florido manojó.

*
* *

¡Rubia y alegre primavera; imagen y dechado de la fuerza y de la gracia; risa del cielo; mocedad de la tierra; búcaro del sol; epifanía de las rosas!

Bien venida seas, hada gentil, en tu carro ligero y resplandeciente de oro y de cristal, movido de cisnes y escoltado de palomas y golondrinas.

Hermosa eres y codiciada como princesa núbil,

prometida al rey de los reyes; traes el cuerpo castamente desnudo, lo mismo que el cuerpo de los ángeles; tus cabellos son hebras de la aurora; tu frente es blanca, igual que la nieve sin mancha; tu semblante, de azucenas empapadas de vino; tus ojos, verdes, como los ojos de las nereidas; tus labios, de orgullosa púrpura.

Pasas, y dejas los cármenes vestidos de tu hermosura florentísima; rompes la coraza del hielo, con solo mirarla; tornas en azahar los copos de la nieve y derrites las prisiones de las aguas cautivas; llamas á la ventana de la impaciente virgen con blandos toques de céfiro adulator y enamorado, y despiertas la sangre hasta en las venas de la helada senetud.

Las puertas del encendido Oriente se abren, de par en par, cuando tú te acercas, y relumbran los cielos como una cúpula de diamantes; los campos nemorosos tiemblan de alegría, sabiendo que van á darte habitación, y los suaves viente-cillos columpiándose en las ramas de los árboles, como inquietos rapazuelos, derriban las flores á tierra y previenen blanda alfombra para que tú camines; las aguas de las fuentes, retozando en sus cauces, se salpican al pasar con las espumas de sus risas, mojando de menudos aljófares las magnolias de tu pecho; los rebaños, adivinando tu llegada, triscan en los apriscos, y los recentales se ponen á balar, con el mimo de los niños cuando lloran en los brazos de su madre; los buques alzan sus copas redondas y vierten sobre tu cabeza el licor del rocío, y los pájaros baten las alas y ensayan los cantares que en sus pechuelos fogosos y encelados, en sus arpadas lenguas, puso Dios para deleite de los hombres.

¿Qué poeta no te habrá cantado, Musa de todos los amores, vistiéndose de imágenes, colgando á tu cuello sartas de rimas y haciéndote palio de sus ensueños juveniles?

Mozo soy yo también, poeta y enamorado. Nací en la tierra dichosa, puesta en las orillas del mar latino, donde naciste tú también. Vinimos al mundo, hermana Primavera, en la misma patria insigne... Y hoy, lejos de las palmas y los naranjos, vuelvo á encontrarte en mi soledad, como á

la antigua novia de los primeros amoríos... ¡Oh sabroso encuentro! Pero tú te irás, llevada en andas de flores, á esconderte en el rincón apacible de la natal ribera, á la sombra de los Gactanes, y yo me quedaré en el desierto llorando melancolías...

No me abandones, hermosa Primavera; unge mis sienes con tus manos; calienta mi sangre con el soplo de tu boca; enciéndeme el alma con tus ósculos... ¡quiero engendrar en tus nobles entrañas el hijo peregrino de mis sueños! Rubia y alegre Primavera, fruto será de nuestros dulcísimos amores una niña gentil: la Poesía...

Pero no; sigue tu ruta en el ligero carro de oro y de cristal de los dioses; doncella eras de tan celosa virginidad, que cuando el Estío asoma por las puertas del cielo, como bizarro doncel, y viene hacia ti, con lumbres y rejos de varón, huyes como una ninfa sorprendida de un fauno y corres á esconderte bajo las aguas del mar, hasta que el padre Invierno, en su lecho de muerte, con tristes voces te llama y en tu regazo deja el último suspiro.

Voto hiciste de castidad, santa Primavera: te rondan los mozos, te codician los galanes, te cantan los poetas; todos te ven y todos te aman, y todos te cortejan; pero nadie pudo mancillar tu carne de púrpura y de nieve. Eres el símbolo de los amores inmortales que se gozan sin mancha y sin hastío...

Una mañana, Isabel, la diligente madrugadora, que al apuntar el sol dejaba el ocioso lecho, olvidó la costumbre que tenía, y se estuvo pegadita á las sábanas, tal vez cautiva de un lindo sueño. Llamaron, ya muy tarde, á la ventana de la alcoba, y despertó la niña, y vió al través de los cristales un rostro hermosísimo, que desde el huerto curioseaba la habitación.

—¡Tate!—dijo Isabel medio dormida.—Pues ¿quién será?

El rostro parecía de mujer y era dorado y reluciente como si estuviese tallado en oro.

Saltó la niña del lecho y, á medio vestir, corrió á la ventana y abrió los cristales. Inundóse el aposento de sol, de aromas, de concertados sonidos, como si todo el campo se hubiese metido de golpe en la habitación. Una gran risa, de escalas armoniosas, temblaba en el aire y estremecía los árboles del huerto. Con el pasmo deleitoso de aquellas novedades estuvo Isabel, de codos en la ventana, sin ver señal de la dama curiosa y retolera.

—¿Lo habré soñado?—pensó la moza.

Pero á esta sazón, levantando los ojos, vió, encaramado en las tapias de la huerta, un rapazuelo

enteramente desnudo, atracándose de fresas que sin duda había robado. Gritó Isabel, al mirarle; pero el muchacho, con la mayor frescura, cogió un arco de fresno que entre las manos tenía, y, poniendo en él una flecha, la disparó con mucho tino. Llevó Isabel sus manos al pecho, porque sintió allí la punzada, y el rapazuelo, como si alas tuviese, salió volando por los aires lo mismo que un azor.

Sorprendida Isabel de aquellas burlas y creyendo que estaban robando las fresas, como los muchachos de Fuenmayor solían, arrepintióse de no haber madrugado. Acabó de vestirse, y al salir al huerto halló á Tazarín que estaba regando los rosales.

—¡Tazarín!—le dijo—, ¡que nos roban la fruta! ¿No has visto un rapaz en lo alto de la tapia?

Quedó el mozo suspenso, y al cabo respondió: —¿Un rapaz?... Sabel... tú has visto visiones.

Era cierto, que, de poco tiempo acá, la moza veía visiones, y soñaba despierta, y andaba como absorta, y reía y lloraba sin saber por qué. Algunas noches, recogida ya en el lecho, despertóse temblando, y oyó en las calladas sombras el eco de un suspiro... La sentida cadencia de las coplas, que al són de las guitarras componían los mozos rondadores, se le clavaba á la niña en el corazón, como la punta de una flecha. Aguzaba el oído al paso de las rondas y contenía el aliento, aguardando que alguna vez llegaran los mozos junto á las tapias del jardín y allí cantasen la soñada copla que abre al amor las puertas. Pero los pícaros mozos pasaban de largo, y al perderse el rasgueo de sus guitarras en la noche, Isabel lloraba de pena.

La niña, sintiéndose mujer, pedía ya cortejo y serenata, sufriendo como un desaire la soledad y el desamparo de su reja. Pues aunque Isabel nació en la Corte, se crió en el huerto, y acogándose pronto á los usos campesinos, le daba ciento y raya á las mozuelas de Fuenmayor en punto á conocer las tradiciones locales.

Una noche, por fin, cuando empezaba á cerrar los párpados al sueño, oyó el concertado són de las guitarras y bandurrias, el eco alegre de las voces juveniles, la viva algazara de la ronda, tan cerca ya, que alguien dijera que estaba dentro del huerto, al pie de la ventana.

Abrió Isabel los ojos temblando de alegría, y se arrebujo en las ropas del lecho, como si los mozos estuvieran mirándola, y tornó á destaparse y afiló el oído y oyó claramente las palabras de los rondadores.

—Canta, Bastián—dijo uno de ellos.

—No; canta tú—respondió el otro—que tienes la voz más recia.

—¡Sí!—gritaron varios mozos á la par—¡Anda, Cleto, despiértala tú!

Escuchó la moza, con el alma puesta en las ventanas del oído; sintió la voz familiar de Tasarín, y percibió también su propio nombre, *Sabel*, como un retintín de gloria.

Callaron los mozos, hablaron con tiento las guitarras, y rasgó los velos de la noche esta copla, entonada con brío:

Ahora sí que canto yo
más recio que canta un gallo,
porque le canto á una moza
que es una moza de mayo.

Las últimas cadencias del cantar y el rasgueo valiente de las guitarras hirieron con fuerza el pecho de la despierta niña, trayéndole á la memoria todos los afanes y dulcísimas ansias de su reciente pubertad. Conmovida, y como una virgen en vísperas de boda, no se atrevía á moverse en el lecho, llena de temor y de placer. Las bandurrias, con sus notas agudas y nasales, repitieron el canto del mozo, y punteando de nuevo las guitarras salió con gallardo arranque otra voz, que dijo:

Tiene por ojos dos soles,
tiene por boca un clavel,
tiene por manos dos rosas,
tiene por nombre Isabel.

Siguió á este cantar otro, y luego muchos más, todos á estilo de jota, con finos requiebros y galantes ponderaciones.

Pasé anoche por tu huerto,
camino de la alquería,
y te vide en la ventana
y pensé que amanecía.

Muéstrame el sol de tu cara,
que, aun cuando me ciegue el sol,
mirarte es mirar al cielo
y ver la gracia de Dios.

Cantaron los gallos al filo de la media noche; corrió por los campos un vientecillo húmedo y tembloroso; callaron las guitarras, y se alejó la ronda, por la orilla del río, quebrando el alto silencio con voces alegres, voces pregoneras de la dichosa mocedad.

Isabel, rendida de aquellas emociones, que la tenían desvelada, concluyó por dormirse blandamente, y comenzó á soñar cosas muy dulces y peregrinas.

Soñó que un Rey mago venía por los aires, jinete en negro corcel, y llegaba hasta el huerto, y llamaba con impaciencia á la ventana, y decía palabras amorosas. Abrió Isabel los cristales y á la luz de la luna vió al forastero, y al verle tan cerca y al sentir que la cogía las manos, se quedó sin pulso. Pero el galán, con mucho tiento,

la tomó en brazos y se la llevó por los aires, en medio de la noche. Quiso ella gritar, pero no pudo. Y al mirar el semblante del mago observó que era mozo y bien parecido, y que tenía la misma cara de Tasarín.

RICARDO LEÓN.

SOL DE INVIERNO

Subió el sol al azul, á lo más alto,
y quieto allí miró sobre la tierra
y mandó de sus rayos el torrente
á la montaña muerta.

Sintió la nieve, la cascada de oro,
latir en sus entrañas,
y bajó de la cumbre á la llanura
en torrente cambiada.

El valle sintió el frío del torrente
y el calor de la vida
que el sol desde el espacio rutilante
por la tierra extendía.

Y ardió en ganas de amar fecundo y joven,
y fué la primavera,
¡qué color tan hermoso el del paisaje!
¡La montaña qué verde y qué risueña!

La risa del amor brotó del valle
y resonó en el bosque,
los pájaros lloraron sus amores
con la voz de cristal de sus canciones.

El sol mandó el torrente de sus rayos...
¡Qué hermoso el día estaba!
El cielo, todo azul, en mil colores
la llanura bordaba.

FULGENCIO ECHAIDE

Bilbao.

COLECCIÓN DE CUENTOS

INSPIRADOS EN TONADAS Ó CANTARES MONTAÑESES

XIII

Dorotea, como eres tan fea,
al verte la cara
me da carraspera.
Y al mirar esa cara que pones,
se asustan la vaca,
la burra y los chones.

Muy cerca hacía de la media hora que "la de Cometocinos" y la "Pastrona" sostenían animada plática en la esquina de una calle. De qué hablaban no ha podido averiguarse; porque cuando alguna persona se les acercaba, cortaban la frase y aguardaban que se alejase lo conveniente para continuar sin ser oídas. Mas no sería peligroso atrevimiento asegurar que ni de su conversación se seguiría ningún fin piadoso (ni aún bien inten-

cionado), ni de su charla nacería ninguna cosa que de provecho fuese, ni siquiera de sus habladurías se pudiera decir que les habían servido de solaz é inocente esparcimiento. Porque si se tienen en cuenta los expresivos gestos y cuchicheos pasmosos, los arqueamientos de cejas seguidos de intencionados guiños y el mucho llevar el puño á la boca en ademán ponderativo, se colegirá fácilmente que la tarea que ambas comadres traían entre manos no era otra que la de cortar levitas y levitines á todo bicho viviente; que el más experto y despabilado sastre no se diera en ello más maña ni se mostrara tan diestro y entendido.

Ya daban señales de haber terminado su no muy caritativo diálogo, cuando acertó á pasar por aquella parte la hija de la Pastrona con un caldero sonador que llevaba vacío y que golpeaba sin compasión con cuantas esquinas y paredes topaba. Lo cual á la de Cometocinos le pareció listeza, pues que dijo á la madre de la dispuesta muchacha:

—Mira, mujer, con qué *remango* va la tu hija á la fuente.

O si no se lo pareció, quiso de esa manera halagarle dando gusto á su santa vanidad de madre. Que como la mayor parte de las vanidades maternales, ponía ante los ojos de la Pastrona un espeso velo, á través del cual veía transformados en gracia y gentileza la torpeza y desgarbo de su hija. Y así, espontánea é ingenuamente, confesó:

—Está *luciona*, ¿verdad?...

¡Y había que ver á Dorotea!

Era de piernas largas y talle corto; estrecha de hombros y un tanto cargada de espaldas; de imperceptibles curvas y falta en absoluto de caderas. La cara tenía pecaosa y el ojo triste; la nariz remangada y la dentadura incompleta: que la faltaba un diente, y los que no, no eran perlas precisamente.

De modo que no siendo á lo que *hispió*, (pues todo habíalo echado en crecer) no se infiere á qué se refiriera su madre al decir que estaba *luciona*.

Estaba un día claro. La mar era el espejo de un cielo de purísimo azul. Como oro brillaba la rubia arena de la playa, de la cual se elevaba tembloroso un vaho caliente; raudas gaviotas con vuelo callado rozaban las ondas ó se pasaban sobre las rocas cubiertas de verde musgo. Columbrábanse en lontananza las velas de pesqueras lanchas cual copos de blancura, y aspirábanse salinos aromas y ricos y salutíferos olores que traían robados de la espuma las brisas marinas...

Unos muchachos de tostadas carnes salían del

baño y con ligero andar atravesaban la playa, cuyas finísimas arenas sonaban con sordo *run-rum*, al ser holladas de las desnudas plantas.

Aquellos mozos que en *taparrabos* de colorines se ocultaron tras unas peñas para vestirse, sostuvieron, mientras tal hacían, la siguiente substancial conversación:

—Ya que este pone tan mal arte en encontrar novia—decía el uno dando diente con diente—hay que burcársela.

—No estoy yo muy seguro—añadía un segundo, oculto tras la camisa que con dificultad se metía y se le pegaba al cuerpo mojado—de que no la tenga, porque ya sabes que él es de suyo callado y *zorronclón*; y estaría bueno que nosotros le buscáramos una, teniendo él otra.

Pero el interesado, que puesta ya la camisa movía con brusco temblor las piernas para dar abajo con el taparrabos, se justificaba diciendo que se la buscaran, que “dende que riñó con Mariuca la del Tuerto, con ninguna más había hablado.

Y el primero que habló, volvió á hacerlo, mientras se peinaba los cabellos (que el agua salada había dejado como aceitosos) y dijo así:

—Una tengo yo pensá, que hace con él muy buena pareja; y que, á lo que me parece, entavía no ha llevao junto á sí ningún muchacho.

—¿Quién es ella—interrogó el exnovio de Mariuca, doblando un poco ambas rodillas para verse en el cacho de espejo que habilidosamente colocado en una grieta de la piedra, servía de tocador á todos ellos—, quién es ella que tan desairada ha estao hasta ahora y que hace conmigo tan buena pareja?

A lo cual contestó con socarronería el interrogado, *escurriendo* el taparrabos sobre los pies paro quitar de ellos la arena que pegada tenían:

—Parece mentira que no lo acertéis... ¡Dorotea la Pastrona, so tochos! ¡Pareja que más iguale!...

Mas no contó con lo que la broma le pudiera costar, porque no había concluído aquella frase cuando recibió en la cara tan fuerte latigazo con el retorcido y húmedo taparrabos de su enojado compañero, que á poco se vienen á las manos; y tal aconteciera si el otro con muy buen juicio y cordura no hubiese intervenido.

Pronto pasó el enfado, y hasta el irritado mozo tomólo á chacota y exclamaba:

—¡Tea la Pastrona! ¡que tan sólo de *vela* se asustan los chones!...

Y cuéntase que cuando de esto se enteró la Pastrona, le llamó *babión*.

JOSÉ D. DE QUIJANO.



DE AYER A HOY

EL PASADO

EL PRESENTE

Sonetos

Boabdil II

No procures, amor ciego y profano,
más con rayos de humana hermosura
encender á quien ya de ti no cura,
porque será de hoy más trabajo vano.

Usa tus redes y violenta mano
allá en humilde plebe y gente oscura,
que te tiene por Dios, y se asegura
de ti, que ya yo sé que eres tirano.

Otro rayo de eterna alta belleza,
Otra red, otra flecha, insano arquero,
me ha herido, me ha preso y me ha inflamado.

Por otro amor, á quien tener firmeza
espero con su gracia, te he dejado;
que tú eres falso dios y él verdadero.

Decid, los que tratáis de agricultura
en este valle umbroso desabrido:
¿qué fruto de deleite habéis habido
que no se os torne luego en amargura?

Del gusto, del regalo y la dulzura,
¿qué espigas y qué grano habéis cogido
que no salga nublado y revenido
del silo de la triste sepultura?

Del mal terreno y mala sementera,
¿qué se puede segar sino sospecha,
disgusto, confusión, remordimiento?

El alma siente ya desde la era
cómo ha de baratar de la cosecha
Agosto seco de eternal tormento.

Esposo y redentor del alma mía,
¡qué dulce sois, qué blando y qué amoroso,
qué blando, qué benigno y qué piadoso,
qué lleno de consuelo y de alegría!

Por vos es de la muerte el agonía
descanso, quietud, gloria y reposo;
el mísero afligido muy gozoso
se va con vuestra cruz en compañía.

El yugo es amoroso, dulce y blando,
el alma con la carga va ligera,
por ir hacia su patria caminando.

Ningún trabajo siente en la carrera,
porque le van riyendo y alentando
los aires de la dulce primavera.

Desvaído, mustio y lacio,
como flor de muerte herida,
sale por una escondida
puerta falsa de palacio.

Lágrimas que el miedo impulsa
fluyen de sus turbios ojos
y llora en sus labios rojos
una tristeza convulsa.

Las gotas de sangre tiemblan
en su débil corazón,
cuando los aires retiemblan
á los ecos del cañón.

En sus sienes, aliviadas
del peso de la corona,
dejó sus huellas grabadas
la tempestad que detona.

Y en su espíritu, cobarde
cual alma de niño, estalla
un fuego de fiebre que arde
como si fuera metralla...

Huye á través de la senda
que le guía el ostracismo,
y—al huir de la contienda—
parece huir de sí mismo.

«¿Por qué—piensa—me acobardo
sin responder al ultraje,
y en vez de un rey, soy un fardo
de mi mezquino equipaje.

»¿Por qué emprendí este camino
que me conduce al destierro,
sin desenvainar el hierro
que me ciñera el Destino?

»¿Por qué de horror se estremece
mi menguado corazón,
que—al ser así no merece
ni el consuelo del perdón?

»¡Oh, madre que el ser me diste!
por qué, al coronarme rey
en mal hora, no me hiciste
ser esclavo de la ley?...

»En vez de quererme santo
debiste hacerme viril,
para no ver este llanto
que hoy llora tu Boabdil...»

Tal piensa el rey fugitivo,
corriendo en la soledad,
bajo el estigma afflictivo
de su errante Majestad.

Y acabó diciendo así:
«¿Volveré á ser lo que fui?...
¿Seré siempre lo que soy?...
¡Aprended, reyes, de mí
lo que va de ayer á hoy!»

GREGORIO SILVESTRE

CARLOS MIRANDA

AMALIA MOLINA



Notable cantatriz española que trabaja con extraordinario éxito en el «Salón Pradera».
 Su arte español y castizo constituye una nota de actualidad atrayente y simpática.

Las grandes familias montañesas

LOS QUEVEDOS

(Continuación)

Era la edad de la bizarría pendenciera; era la edad de la galantería atrevida y del honor puntillo; era la edad paradógica en que lo mismo se respetaba á una doncella, que un desconocido vertía su sangre por ligera ofensa hecha á una dama. Vicio y virtud, grandeza y hampa, lujo y miseria, Quijotes y Sanchos enmaridados; Breda gloriosa y Portugal humillante; los afiliados á la Garduña, los compañeros de D. Rafael y Ambrosio Lamuela, los aventureros, que realizaban patrióticas heroicidades en Flandes, á la vez que pillaban sus ciudades; hazañas en las Indias, al mismo tiempo que se burlaban de toda ley; proezas en Africa, mirando envidiosos las riquezas atesoradas por los numerosos renegados que formaban en las *compañías* de Rolando, en las bandas de Luimart, en la heterogénea sociedad del matón Maniperro... ó entre los austeros familiares del Santo Oficio y en las penitentes cofradías de disciplinantes. Era una edad en crisis, una época que se transformaba, una tradición que luchaba bravamente antes de morir, y, ay, el atardecer, el crepúsculo de un día de gloria en la historia mundial de los siglos.

Pasaba D. Francisco por ante el pórtico de un templo, cuando la voz airada de un hombre detuvo sus pasos. Aquel hombre insultaba á una dama, que sin rodrigón, dueña ni paje, salía de la casa de Dios.

Toda la sangre hidalga, generosa, ardiente... y batalladora del hidalgo del solar de Bejorís, subió en oleada de fuego del corazón orgulloso y noble á la gentil y hermosa cabeza.

—Si usarced fuera caballero, antes que insultar á una señora, os arrancaríais la lengua vil con vuestros propios dientes. Si usarced fuera caballero, sabría que faltar á una dama delante de otro hidalgo, es tanto como arrojarle un cohombro infamante, mancha que con sangre sólo se lava. Pero no lo sois, y á fe que siento que no me acompañe mi escudero, para que os diera una lección de villanía con la vaina de la espada.

Así debió de hablar el buen Quevedo.

El provocado también era noble. La ofensa que acababa de recibir gravísima. El duelo ineludible. Diestro esgrimidor D. Francisco, recio y valiente; bravo y sediento de venganza, embriagado por la ira y la cólera su contrario; el desafío con las armas fuertes y mortíferas, con la espada punzadora de cazoleta acerada, ó de rudos gavilanes, con la espada

española de combate, pendiente siempre del cinto del hidalgo, el insultador de la dama cayó atravesado el pecho por el acero del hijo del montañés... Una qui jotada, noble y fiera, que realizó un hombre cuerdo como deber consagrado por las ideas de aquel tiempo.

No estaba el muerto tan desprovisto de familia, amigos y veladores, que el matador no temiera ciertos dimes y diretes con los alcal-des de Casa y Corte ó con el Corregidor de la villa. Para evitar disgustos y aprovechando la amistad que le unía al gran duque de Osuna, virrey de Sicilia, pasó á la famosa isla y poco más tarde á Nápoles con el mismo Duque.

Aquí comienza otra nueva etapa de la vida de D. Francisco de Quevedo; aquí descubre una nueva y brillante fase su admirable y ductible talento: como hombre de Estado, como político, como diestro gobernador de gentes. Quevedo fué el secretario, el confidente, el consejero, el diplomático del activo virrey. El llevó á feliz término tratados con la Santa Sede, con el duque de Saboya, con la señoría de Venecia; él, con su integridad, ingenio y conocimiento, arregló y puso en orden la hacienda real del virreinato.

La monarquía española se descomponía. Su decadencia avanzaba á pasos acelerados. Con la desgracia vienen los recelos, con la mala fortuna las suspicacias. Osuna fué acusado por sus enemigos, que como afortunado, magnánimo y generoso muchos tenían, de querer alzarse con el reino de Nápoles, cuyos habitantes en realidad le adoraban.

Privado era de Felipe III, débil y fragil monarca, el duque de Uceda. Creyó éste la especie, predisponíale á la credibilidad los arres-tos, arrogancias y fastuosidades del de Osuna, sus atrevimientos y audacias, como la de la supuesta conspiración de Venecia, y su altivez de gran señor insoportable á sus iguales. Creerlo y hacer que el rey decretase el relevo, todo fué uno.

Bien sabía el destituido gobernador que la destitución llevaba aparejada el proceso, la persecución, la prisión en un castillo, quizás algo más...: no hacía dos años que D. Rodrigo Calderón había muerto en la horca. Pero seguro de su inocencia, orgulloso de sus méritos, escudado en su valía, entregó el mando y se dió á prisión, él, que con un solo grito podía levantar en armas á todos los *lazzaronis* de San Lorenzo, á todos los pescadores de Amalfí, á todos los labradores de la Basilicata, á todos los serranos de los Abruzzos.

En su caída, Osuna arrastró—¿y cómo no?—á Quevedo. D. Francisco fué encerrado en la torre de Juan Abad, pueblo de su propio señorío.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

NUESTROS CONCURSOS

Abanicos, Postales y Panderetas

A J. L.

Ojos tristes, soñadores,
esperanza de mi amor,
ambición de rondadores
¿por qué si te pido amores
tan sólo me das dolor?

H. B.

¿Te acuerdas?

Una ventana, una niña,
y al pie, rondando un galán,
un chaparrón de agua sucia
y al tintorero un gabán.

T.

En el abanico de A. R.

Quiero que en este abanico
llevés á tierras extrañas
los aires de mi tierra
y las brisas de sus playas
que te ahuyenten las tristezas
y te traigan esperanzas.

G. S. T.

Postal

Palomas mensajeras del cariño
son las postales que te mando yo
aladas flechas que el vendado niño
con su arco disparó.

R. del S.

Postal

Tienes los ojos como el cielo,
tienes los labios de clavel,
tienes el pelo como el oro,
eres esencia de nata y miel.

Argo.

*
*
*

¿Qué es lo que más deseas?

Para merendar, pan y queso.—*Pepín González.*

Ir á una sesión del Ayuntamiento para curtirme en
las lides de la oratoria.—*Titi.*

Que se invente una cosa para quitar los borrones.
Tula.

Que el Alcalde publique un bando prohibiendo á
los perros que anden á cuatro patas.—*Serafin Pérez.*

Un nacimiento con enanos muy grandes.—*Cándido.*

Nada.—*Anacleto Fuentes.*

Que la REVISTA CÁNTABRA no caiga en la tentación
de publicar versos de Carulla.—*A. Z.*

Que me hagan una caricatura para el almanaque
de la Revista.—*Lolín.*

Que todo lo que yo diga se haga.—*Blas Pérez* (el
del punto redondo).

NOSTALGIA

Huyeron las noches de verano, las estiva-
les noches proyectadoras de sombras, de esas
sombras que juegan al vaivén de las copas
de los árboles, tejiendo encajes primorosos.
Huyó el reinado de los colores, el imperio de
los vestidos, tenues como las alas de los in-
sectos. El mar tiene cadencias tristes, sus
crestas rizadas no besan los cuerpos esbeltos
y juveniles, el raso rosa de las mujeres es-
pléndidas. Deshácense sobre el oro viejo de
la tostada arena...

No olvidaré lo que en una de esas horas
nostálgicas sollozaba una onda cristalina:

—Beso esta arena porque la hollaron sus
pies, amasados con rosas y con nieve. Amar-
go porque me amargaron sus lágrimas y llo-
ro porque no volveré á poseerla.

Y la onda aquella, de veste de záfiro, per-
dióse para siempre.

Yo entonces alejéme de allí pensando en la
mujer desconocida, en aquella deidad por
cuya ausencia sollozaba la onda, aquella on-
da transparente...

Huyeron, sí, las noches de verano, proyec-
tadoras de sombras evocadoras de recuerdos.
Huyó ese algo misterioso que vaga á la luz
de la luna y al susurrar de las fuentes.

Sobre montes y valles, sobre bosques y
arroyos, la lluvia cae y agítanse las frondas...
¡Es la cabalgata de las horas tristes!

OBDULIO CARRIÓN



HERMINIA VELASCO

La joven y distinguida artista del Teatro Principal, jamás pensó de niña en las tareas de la escena. Pasó muchos años, los primeros de su vida, sosegada y tranquilamente, gustando de las dulzuras de un hogar dichoso, atendiendo á su educación ajena á toda idea de lucha y de trabajo en la vida del arte, camino espinoso en que tantos caen vencidos antes de llegar al florido término de la fortuna. Azares de la vida hicieron que Herminia Velasco pensase en las lides del teatro; y al aparecer sobre la escena, llevando los sólidos fundamentos de su esmerada educación, llevó en el alma el anhelo de vencer ante el público, labrándose una reputación que la amparase como una bandera, y en la imagi-

augurándole en la escena un porvenir venturoso.

Herminia Velasco es modesta, estudiosa y simpática. Con su trato cautiva á quienes la saludan alguna vez; y al aparecer sobre el tablado de sus luchas y sus triunfos, jamás pierde la modestia que la hace merecedora de todas las consideraciones.

Posee una voz limpia, extensa, de bello timbre. En difíciles pasajes de obras famosas, escollo en que tropiezan frecuentemente artistas de renombre, Herminia Velasco logra salir airosa y triunfante.

Aquí, en Santander, está realizando una provechosa campaña. Ha interpretado papeles cuyo desempeño ofrece muchas dificultades y principalmente en las obras últimamente representadas.—*La Princesa de los dollars,*



nación el pensamiento de sostener su casa y su familia con el rango á que por sus antecedentes tenía derecho.

Y he aquí que quien nunca pensó en hacer comedias ni en matizar romanzas y dúos, fuera de la intimidad de su casa, ha llegado á escribir su nombre de artista en los carteles, rodeándole de grandes prestigios. Y el aplauso y la crítica han consagrado ya á la actriz,

El juramento, El anillo de hierro, entre otras, —ha tenido ocasión de lucir sus admirables condiciones de cantante.

En un constante y laborioso trabajo ha demostrado la distinguida actriz que, si las corrientes del moderno arte teatral la obligan á desempeñar un arte frívolo y ligero, es capaz de más grandes y arrogantes empresas artísticas.

UN NIÑO PRODIGIO

En la revista titulada *Vida Escolar* que se publica en Burgos, y donde los talentos precoces dan á luz los primeros ripios que dedican á su primer amor y las primeras tonterías que se les ocurre en prosa, me ha salido un censor contundente. Cierta alumno de este Instituto, niño prodigio cuyo nombre no quiero estampar aquí, porque me parece muy joven aún para andar por los papeles, se desvergüenza conmigo y me dice cuatro frescas, con una impertinencia y una mala educación muy propias de sus años.

Pereda, que debió de pasar por ella, decía que esa era la edad en que se molestaba en todas partes.

¡Oh, la edad del mono, cuando los niños empiezan á imitar todo lo que hacen los hombres! Los años verdes en que todo el monte es orégano.

Seguramente que mi niño prodigio mira por encima del hombro á todos sus compañeros de estudios porque no se han soltado como él á escribir de romances y á descararse con el primero que llegue. Hay niños que andan más sueltos que otros.

Este chico entra en la peluquería todos los sábados pisando recio y armando estrépito, y cuando se sienta en el sillón, exclama con la voz engolada:

—¡La barba!

Porque á estas precocidades que tan luego se lanzan á la calle, les sale como un musgullo en la cara con rapidez pasmosa, á causa de la humedad de la intemperie.

Él alterna ya con los amigos por cafés y tertulias, y cuando papá no puede descubrir la travesura, se permite echar unos pitillos y algunas otras expansiones propias de los años. ¡Oh la edad del mono!

Vió el geniecillo en agraz que los hombres se censuraban y combatían, y cogió la pluma, y censuró y combatió como los hombres, ¡él, que todavía no debiera sacar la cabeza del nido ni los pies del plato!

Niño, por Dios. No vaya usted á malograrse en el cascarón. No salga usted de esa guisa á tomar los aires, ni abuse del permiso que aún disfruta para poder estar cubierto en todas partes.

PILATILLO,

DIÁLOGOS

EL GORDO

Pero ven acá, so primo;
¿tú crees, hablando en serio,
que eso de la lotería
tiene sus más y sus menos?
¿Tú has llegado á figurarte
que desde el uno hasta el cero
los meten dentro del bombo?
¿Tú crees que no hay misterio,
y que al que Dios se la da
se la bendice San Pedro?

—¡Claro que sí!

—Pues estás

en el limbo, majadero,
y resultas más panoli
que el señor García Prieto,
que se ha pasado dos meses
con el Mokri, discutiendo
si habrían de ser setenta
ó setenta y dos y medio
los millones que aflojaran
por aquello de Marruecos,
para venir á parar
en que el Hafid no da un perro.

El gordo sí se adjudica,
¡pero nunca por sorteo!
En el bombo no entran más
que los diminutos premios,
pero el gordo, «por aquí»,
como dijo el Algabeño,
después del tercer aviso,
á un miura corniveleto.

—¿Pues qué hacen del gordo entonces?

—¡Lo conceden los Gobiernos!

—¿Los Gobiernos?

—Naturaca.

Se amasa en los ministerios.

Días antes los señores
se reúnen en Consejo
y dicen «pues este año
daremos el primer premio
á Fulano, que es persona
de reconocido mérito
en las letras, en las artes,
en la milicia ó el clero»,
y así un año y otro año
se reparten los dineros
entre gente conocida.

—¿Y tú?

—No juego por eso,
ni jugaré hasta que el gordo
le corresponda al toreo,
y entonces serán pa mí
los seis millones...

—Silverio,

resérvame dos pesetas.

—No hay inconveniente, pero
como yo á ti te conozco

y sé que eres todo un fresco,
 el pago es adelantado.
 —En eso estamos de acuerdo;
 pero yo también á ti
 te conozco hace ya tiempo
 y sé que estando á tu lado
 se coge un catarro. Acepto,
 y te entregaré las «misas»
 en el crítico momento
 que lea yo en la *Gaceta*
 el acuerdo del Consejo.
 —Hasta entonces, ¿hace «un quince?»
 —Choca, que has estao muy bueno.

ANTONIO MUR

MODAS

El teatro, es, indudablemente, una hoja abierta del libro de la MODA.

Lo mismo en el escenario que en las localidades preferentes, la MODA pone constantemente de manifiesto, en todas partes, su arte exquisito y su rica elegancia.

Ved, sino, nuestro Teatro Principal, en donde los días de abono congrégase actualmente lo más escogido de la elegante sociedad santanderina. Ellas, rica y lujosamente ataviadas con las últimas creaciones de la MODA, hábilmente interpretadas por modistas cuya fama es aquí bien notoria: ellos, pulcramente vestidos, á la *derniere*, completando aquel hermoso cuadro de finos y armoniosos colores.

En Francia y en Alemania, los grandes modistos sírvense muchas veces de las más afamadas artistas para exhibir en ellas sus atrevidas concepciones de la moda.

En España no suele ocurrir lo que en el extranjero; pero muchas de nuestras principales artistas acreditan su buen gusto visitando las obras primorosamente. Las *toilettes* de María Guerrero, Rosario Pino, Nieves Suárez, Sofía Palacios y otras notables artistas que por el escenario de nuestro teatro han desfilado, son buena prueba de ello, y reciente está la buena acogida de la *reprisse* de *La viuda alegre* y los éxitos de *La princesa de los dollars* y de *El conde de Luxemburgo*, cuyas obras han sido irreprochablemente vestidas por las tiples María Severini, Herminia Velasco y Peligrinos Pujol.

La música de las operetas citadas, tiene,

indudablemente, méritos suficientes para triunfar en todas partes; pero ¡cuántas obras teatrales hay que sin la colaboración del escenógrafo, del mueblista, y sobre todo de la modista, se *irían al foso!*...

Las artistas que hoy ocupan los primeros puestos ganan más en un día que lo que en una semana ganaron aquellas famosas actrices de los antiguos teatros de la corte; pero estad seguras, lectoras mías, que las artistas de hoy pasan los mismos apuros que las de ayer, porque es mucho lo que tienen que gastar si han de vestir las obras con propiedad y á la última.

Quedamos, pues, en que la modista juega actualmente un papel principalísimo en la mayoría de las obras teatrales, y que gracias á su colaboración acudís muchas veces á los teatros, ávidas de estudiar la MODA hasta en sus mayores atrevimientos de forma y de color.

ENCARNACIÓN MÉNDEZ DE LARROSA.

Santander diciembre de 1910

A nuncio en placas Lammit. El más económico de los de su clase (dos pesetas al mes metro cuadrado). Gran novedad. Ensayado con grandioso éxito en la Exposición Universal de Bruselas.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, I.

Mucho anuncio, mucho negocio. — Poco anuncio, la quiebra.

RIMAS

EL POEMA DE LA TARDE

Para la Srta. Dolores Castellano

Muere el sol envuelto en nubes de fantásticos encajes;
 canta el agua tristes quejas al brotar del surtidor,
 y hay suspiros en las frondas de los mágicos ramajes;
 cada nido es un poema, una rima cada flor.

Atraviesan el espacio los polícromos plumajes
 de las aves que modulan un sinfónico clamor
 y en las sombras indecisas que recortan los celajes
 surgen bellas de ojos glaucos entre un manto de verdor.

Hay penumbras de los sauces de las tumbas olvidadas,
 de las pálidas Ofelias de poemas y baladas
 que soñaron los poetas como símbolo inmortal.

Y se sienten ilusorios en la gris tarde silente,
 como estrofas de un poema melancólico y doliente
 las canciones que en bohemia va inspirando el ideal.



ALMA DE RIMA

Para la Srta. Otilia Falcón

Entre el marco de penumbra de una tarde agonizante,
bajo el álamo frondoso que yergue en el jardín,
vi á mi musa de ojos glaucos y escultura de bacante
surgir pura y vaporosa como un hada de entre el Rhin.

De sus ojos errabundos la mirada vi anhelante,
sobre un mágico poema que mostraba otro confín,
y al encanto prodigioso de la rima rutilante
una lágrima de fuego sobre el libro cayó al fin.

Y se interna su mirada por confines vaporosos,
donde surgen los paisajes intangibles y borrosos
de las selvas rubendianas con celajes del Edén.

Y en su lánguida mirada se presiente que cavila
el vivir la prosa intensa de una flor de Vargas Vila
y fundir dentro del alma bellos versos de Rubén.

M. RODRIGUEZ RENDUELES

CANTARES

Con tus andares coquetos
me estás abrasando el alma
y con tu lengua de víbora
me estás quitando la fama.

Mientras te ofrecía amor,
otro te ofreció dinero;
desechaste lo mejor
poniendo en venta tu cuerpo.

El día que no haya amor
será aquel en que se apague
la espléndida luz del sol.

En la miseria me hallaba
cuando se murió mi madre;
pasé aviso á los amigos:
nadie vino á consolarme.

¿Qué más quieres que te dé,
si sólo me queda sangre
y también te la daré?

Preguntas por qué la luna
constantemente te mira;
yo te lo voy á decir:
es porque te tiene envidia.

He contemplado ayer tarde
un idilio de pinzones;
cantaban:—Cuando nos miran,
¡qué envidia tienen los hombres!

ANTONIO PÉREZ MICHELENA

NOTAS SUELTAS

Menéndez y Pelayo

Se encuentra en esta ciudad el sabio polígrafo,
nuestro ilustre paisano D. Marcelino Menéndez y

Pelayo, que pasará con su distinguida familia las
próximas fiestas.

Reciba nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

Exámenes

El domingo, 18 del corriente, comenzarán en el
Colegio-Academia Mata los exámenes trimestrales
de sus alumnos.

Agradecemos la adjunta invitación recibida para
asistir á los exámenes.

Mitin

El pasado domingo se celebró en el Teatro Prin-
cipal un mitin de propaganda republicana en el
que tomó parte, entre otros oradores, el diputado
Sr. Sol y Ortega.

Los oradores salieron para Madrid al día siguien-
te, lunes.

Boda

El último domingo se celebró en esta capital el
enlace de la bella y discreta señorita María Salomé
Revuelta Rubayo, hermana de nuestro compañero
el joven escritor D. Francisco Revuelta, con el ilus-
trado oficial del gobierno civil D. Pedro Hévia Me-
néndez-Sierra.

Bendijo la unión el virtuoso sacerdote de Avilés
D. Benito Alonso F. Moyano, paisano del novio, y
fueron padrinos D.^a Carmen Serna y D. Jaime Ru-
bayo, próximos parientes de la novia.

Los invitados fueron obsequiados con un *lunch* en
casa de la contrayente.

Enviamos al nuevo matrimonio nuestra sincera
felicitación y le deseamos todo linaje de venturas.

Hemos recibido el primer número de la importan-
te revista científico-literaria ilustrada que lleva por
título *Torrelavega Gráfica*, con cuyo semanario esta-
blecemos gustosos el cambio.

Hállase restablecida de la larga y penosa enfer-
medad que la aquejaba, la esposa de nuestro parti-
cular amigo D. Marcos Rebanal.

Lo celebramos.

Procedente de Cabezón de la Sal ha llegado á
esta población la bellísima y encantadora señorita
Juliana Pérez Alonso.

Ha salido para la corte el respetable caballero
D. Rafael Fanjul Llanos.

También á marchado á Gijón el rico capitalista
D. Ramón Costa.

“Cuesta arriba”

Con una expresiva dedicatoria hemos recibido un
ejemplar del libro *Cuesta arriba*, original de nuestro

querido amigo y estimado colaborador D. Eusterio B. Alario-Montes.

Con gusto leeremos el libro del distinguido poeta castellano, y expondremos nuestra modesta opinión.

Por hoy nos concretamos á darle gracias expresivas por el envío del ejemplar de *Cuesta arriba*.

DE MÍ LIRA

A la Srta. Carolina Bueno

Déjame cantar, amiga,
ya que cantar es mi suerte,
y permite que te diga,
(¡á ello tu querer me obliga!)
lo que sentí al conocerte.

No me chocó tu hermosura,
ni tu frente despejada,
ni de tu mirada pura
esa expresión de dulzura
tiernísima y delicada.

Sólo admiré, desde luego,
sin poderlo remediar,
de tu carácter el fuego
y ese instinto, que te ruego
no pretendas refrenar.

Si el cielo concede al hombre
dones de inmensa valía,
á ti te dió, no te asombre,
una riqueza sin nombre
en tu acierto, vida mía.

Es tu primera impresión
iniciativa dichosa
que parte del corazón;
no la juzgues ilusión,
déjala correr, hermosa.

Tienes el don de saber
dónde se anida el dolor,
dónde reside el poder
y dónde va la mujer
impulsada por su amor.

Guardas del alma una llave,
aunque falsa, es la verdad,
que todas las puertas sabe
y que rauda como el ave
penetra la inmensidad.

Eres hada peregrina
que con acierto ideal
sabes clayar una espina,
aunque al pronto, Carolina,
no se adivina si es real.

Y tu noble corazón,
sin vacilar un segundo,
señala el negro borrón,
aunque le cubra un crespón
para ocultarle del mundo.

Es la ciencia de la vida
un gravísimo problema
que descifras atrevida,
por más que á veces anida
debajo de una diadema.

El arte de bien vivir
y de saber conquistar,
el de lauros adquirir
y saberlos repartir,
es difícil de lograr...

Y tú tienes, ¡no lo dudes!
esa gracia y esa ciencia
entre otras muchas virtudes,
por lo cual, ¡á quien tú escudes
tendrá en tí su providencia!

FRANCISCO REVUELTA

Anuncio en azulejo esmaltado. El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto. Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

PROSA Y VERSO

Sr. D. C. O. R. Santander.—¡Atiza, constipado! ¿Versitos á la Primavera y... con paraguas? ¡No pegan, hijo, no pegan!

Sr. D. T. U. Santander.—Bueno, sí, señor; lo del título, aunque un poquillo extravagante, puede pasar. Pero lo que es esas *quintillas* de *nueve versos* que usted ha *compuesto*, ¡ay! esas sí que no pasan.

¡Y... que no pasan, vaya, que no pasan!

Sres. R. R. A. y F. J. P. Santander.—¡Uf!
¡M'alegro verles güenos!

COPA TAVUELRE.

16-12-1910

Imp. L. i. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA

Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.



INFALIBLE

LA ANTICARIE

LUQUE

quita en el acto el

DOLOR DE MUELAS

CURANDO LAS CARIES

Precio: UNA PESETA

De venta en las buenas Farmacias y Droguerías

Azúcar de Cacao "LUQUE"

EL MEJOR PURGANTE PARA NIÑOS Y ADULTOS

MUY AGRADABLE, NO IRRITA

PUEDE TOMARSE A CUALQUIER HORA

Precio del paquete: **UN REAL**

DE VENTA EN FARMACIAS

Exíjase la firma del autor, A. DE LUQUE

AGUA DE ABISINIA

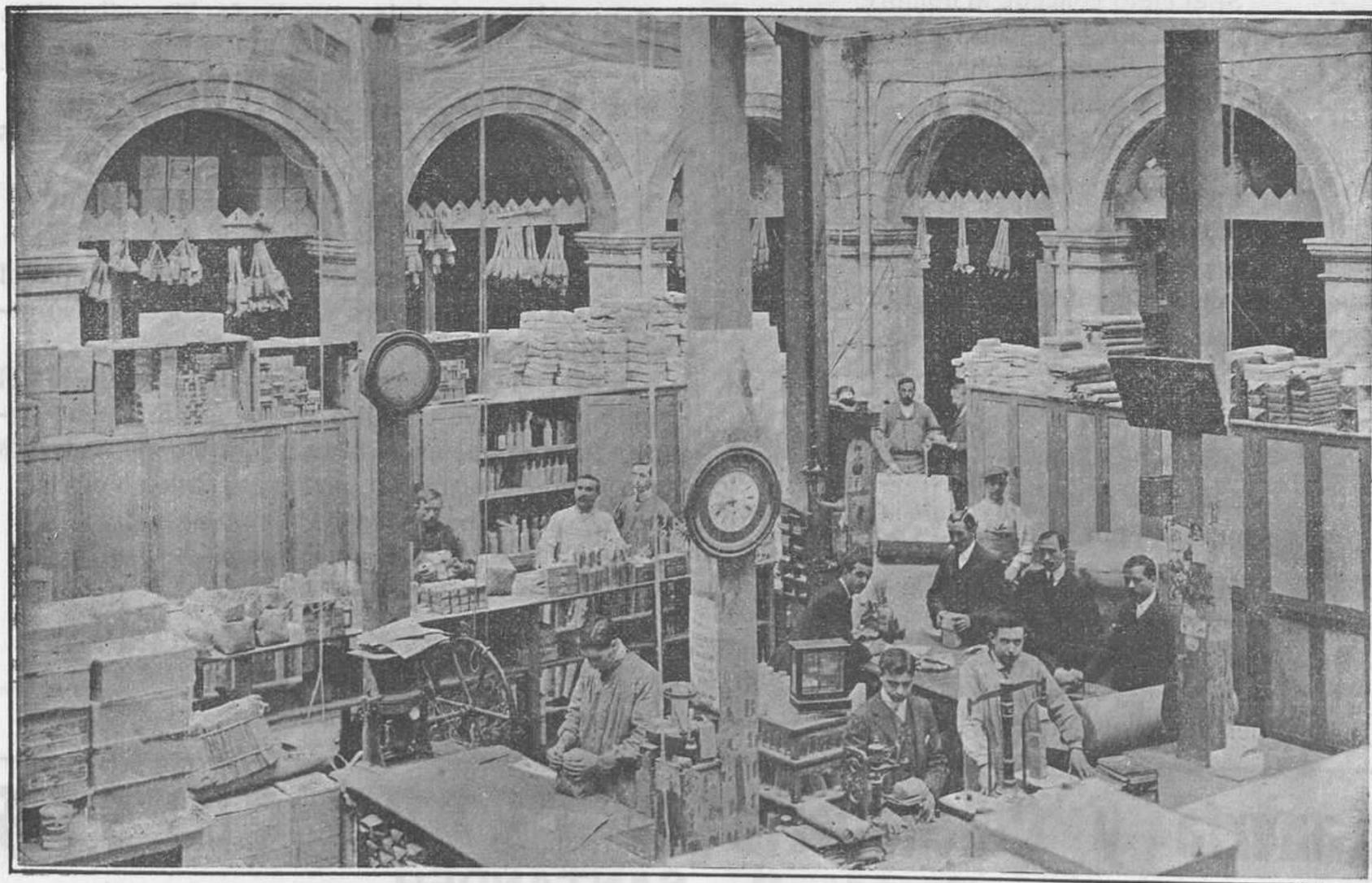
DEL

Dr. A. de Luque

PARA TEÑIR EL PELO DE NEGRO

MORENO, CASTAÑO Y RUBIO

→ **J E R E Z** ←



PÉREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA - Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE
PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ
Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE
MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

= FARMACIA DE LA ALAMEDA =

A. LLOREDA MAZO

Aguas Minerales, Productos Químicos, Especialidades Farmacéuticas Nacionales y Extranjeras, Ortopedia, etc., etc.

Alameda Primera, 6 y 8 * **SANTANDER**

RAMIREZ Y F. ORUÑA

(SUCEORES DE J. CORREA)

Primera casa en **objetos de arte para regalos**.—**Camisería** de lujo, guantes, géneros de punto.—**Perfumería**, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de **piel y viaje** de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11.—Teléfono 153.—**SANTANDER**

CAFÉ RESTAURANT DEL «ÁNCORA»

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ
Muelle, núm. 5.—**SANTANDER**

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales. Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono núm. 181.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

PRÓXIMAS SALIDAS DE SANTANDER

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 17 de enero el magnífico vapor

PARANÁ

admitiendo pasajeros de primera y segunda clase.

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á **Luis de Maruri, Muelle, 31**, quien los facilitará gratuitamente

CORSÉ "ENA" Patente (Brevet) núm. 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado.—Único representante en Santander: Santos Capa.—San Francisco, 3.

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, n.º 20

SANTANDER

**El rey de los
cementos ****

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

**El rey de los
cementos ****

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS
YESOS.—ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS

MENDEZ NUÑEZ, 20. - SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antigo. Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, Sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria, Muelle, 7 y 8, 2.º

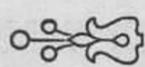
Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega, Wad Ras, 5, 1.º

ABOGADO

Francisco Cuerdo Olózaga, Alameda Primera, 16, 4.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales, Wad Ras, 3, 2.º



GRAN FÁBRICA



DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE

Depósito: Artecalle, núm. 50.—BILBAO

JOAQUIN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
 DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Destilería y Bodegas "Santa Marina"
 Propietario: **BALDOMERO LANDA.** - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA †
 Es el más rico é higiénico
 de los conocidos

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

VERDE Y TOSTADO



*-Lo que aconseja la ciencia, basandose en la experiencia:
 -Comen todas las personas café de las "Tres Coronas."*

El ochenta por ciento del Café que se consume en Santander es de la marca TRES CORONAS.

Se expende tostado, en latas de 250 y 500 grs., y en paquetes de 100, 250, 500 y 1000 grs., y verde, ó sea sin tostar, en saquitos precintados de 1 y 2 kilos. Es muy importante fijarse en la marca registrada que ostentan todos los envases y que la constituye **un lorito bajo tres coronas.**

Esta Casa vende además Cafés de todas clases por mayor y menor.

LA UNIVERSAL, Blanca, 19, SANTANDER

CHOCOLATES

"La Montañesa"
 ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

VIUDA DE EGUIA
 CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5
 Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

ALMANAQUE DE REVISTA CÁNTABRA

—≡≡≡ PARA 1911 ≡≡≡—



Se publicará en breve, conteniendo más de cien caricaturas y numerosos trabajos de los más renombrados escritores montañeses.

Los anunciantes pueden hacer sus encargos en las oficinas de REVISTA CÁNTABRA, Hernán Cortés, 1, entresuelo.

Pianos ERARD

—≡≡≡ LOS MEJORES DEL MUNDO ≡≡≡—

✧ REPRESENTACIÓN Y DEPÓSITO EXCLUSIVO EN ESPAÑA ✧

✧ Casa DOTESIO ✧

Wad Ras, 7 [Plaza de Pombó]  SANTANDER

Música de todas las ediciones.—Instrumentos para bandas y orquestas.—Pianos de las mejores marcas.—Armoniums para capillas.      